

## **Declaración del Movimiento Cristiano de Liberación. Cuba**

*Desde La Habana, Regis Iglesia, portavoz del Movimiento Cristiano Liberación que encabeza el Ing. Oswaldo Payá Sardiñas, dio a conocer al Buró de Información del Movimiento Cubano de Derechos Humanos, la presente declaración en ocasión del décimo aniversario de ese movimiento. 1998*



Hace diez años un pequeño grupo de ciudadanos cubanos constituimos el Movimiento Cristiano Liberación inspirados en el Evangelio para servir a nuestro pueblo. Demos gracias a Dios y a todos los que han ayudado para poder continuar sirviendo a nuestra patria. Ahora mismo se decide la orientación que pueda tomar la sociedad cubana, se decide el futuro de nuestros hijos y el pueblo cubano no puede ser ignorado. Tiene que hacerse presente e intervenir en su destino.

No es la intención de este mensaje ser un documento sensacionalista o demagógico, ni reforzar el lamento estéril que de nada sirve a los cubanos. Debemos preguntarnos: ¿Dónde estamos? ¿A dónde nos llevan? Y principalmente: ¿Dónde queremos ir? La respuesta a esta última pregunta nos conduce a la determinación de iniciar un camino nuevo para superar la crisis total y comenzar a construir la nueva sociedad de cara al 2000.

Tenemos que hacer un gran esfuerzo para elevarnos en este momento, ya que hay una gran tendencia al deterioro social, al aumento de la corrupción y a la desigualdad económica, sostenida por la opresión y los mecanismos del miedo. Lo peor es la aparente falta de perspectiva y la desesperanza.

Pero hay alguien que puede cambiar la orientación negativa de este proceso. Este es el pueblo cubano. Los cubanos debemos ser protagonistas de nuestra historia. Del propio análisis de nuestra realidad y del amor a Cuba debe emanar la fuerza para transformarla. Los servicios gratuitos de salud y educación son un valor de nuestra sociedad, fruto del trabajo y el esfuerzo de los cubanos. Por lo tanto, son sus derechos.

Estos deben conservarse y mejorarse. Sin embargo, todos estamos sufriendo sus deterioros y sólo podrán mantenerse gratuitos y con eficacia, si se producen los justos cambios políticos y económicos que desaten las potencialidades

creadoras de nuestra sociedad. El amor y el sacrificio de nuestros médicos, enfermeras, maestros y trabajadores de la salud y la educación en general, son el factor fundamental que sostienen estos servicios.

Pero estos trabajadores también tienen derechos y han sido relegados a una situación de desventaja como la mayoría de los trabajadores cubanos. La solución en este campo no está en el enfrentamiento paciente - médico - alumno - familia - maestro, sino en la actuación solidaria de todos en el reclamo de derechos y mejoras, ya sea a través de las estructuras vigentes, ya sea en nuevas asociaciones para defender sus intereses y los de la sociedad. También con iniciativas positivas y exigiendo los cambios necesarios tanto en sus entornos inmediatos como para el resto del país. Hay una mayoría creyente entre los ciudadanos. Esta tiene el derecho a que las escuelas eduquen a sus hijos en los valores cristianos. Todos, familiares, padres, alumnos y maestros, debemos trabajar en el logro de este objetivo. La educación gratuita es un derecho y no la potestad del Estado para inculcar la incondicionalidad a los que gobiernan. El Estado tiene la obligación de educar a los niños y jóvenes como personas libres que amen a su prójimo y le desarrollen integralmente. La descristianización impuesta durante décadas a la cultura de la sociedad cubana ha traído en gran medida un vaciamiento espiritual que alteró negativamente la vida de los cubanos, su autoestima, el respeto entre las personas y la estabilidad de la familia. Algunos llaman a esto "crisis de valores".

Hoy que muchos cubanos buscan el reencuentro con Dios y con las Iglesias, también deben trabajar como ciudadanos, no sólo por la libertad de cultos sino por sus derechos a construir templos, a usar los medios de comunicación, porque son del pueblo, y a expresar los valores de su fe en iniciativas y nuevas asociaciones en el ámbito político, social y cultural.

Muchos hombres y mujeres en Cuba están encarcelados por motivos políticos, por defender los derechos de todos los cubanos. Reclamamos su liberación sin destierro. También llamamos a nuestros compatriotas que por su ignorancia y por otras razones, se desentienden de esta situación. Difícil será alcanzar los derechos a una sociedad si ésta no se dispone a ser solidaria con los que sufren por conquistar esos derechos.

No se ha producido una apertura económica hacia los cubanos. Se permite pequeños negocios personales, pero en la práctica se les dificulta su trabajo. El Estado paga en pesos cubanos a los trabajadores y cobran en dólares muchos artículos de primera necesidad, en una desproporción abismal con respecto al poder adquisitivo de los trabajadores. El exilio con su aporte económico, impide la miseria extrema de millones de cubanos. El ciudadano se ha convertido en cliente de un gobierno que aplica normas de un mercado cruel, mientras sigue imponiendo un orden cerrado al que llama "socialismo". El resultado es que la casta del poder vive como verdadera aristocracia, cual revolucionarios de sangre azul, ocupando las mejores posiciones en las dosis de capitalismo incorporadas. Aumenta la diferencia entre una minoría rica y una mayoría pobre, creciendo la marginalidad que es más penosa cuando se observa en ancianos y niños indefensos. Muchos cubanos que con honestidad aportaron lo mejor de sus vidas al ideal revolucionario, hoy se sienten frustrados al constatar que lo que ha prevalecido es el poder y el privilegio para un grupo de hombres frente a una mayoría sin esperanzas aparentes.

Exigimos el fin del destierro. Debe ser abolida la categoría de "salida definitiva" con que se castiga a los cubanos que salen del país para establecerse en otros. Todos los cubanos tienen derecho a vivir en su patria, a entrar y salir libremente de ella sin restricciones de tiempos e imposiciones extorsionadoras. Esos cubanos que han salido de Cuba son parte inseparables de Cuba donde quiera que se encuentren y sus derechos, como ciudadanos cubanos deben ser respetados.

Exhortamos a aquellos cubanos del exilio que tratan de determinar la política de Estados Unidos hacia Cuba o que apoyan la que ha tenido hasta ahora a que no se desgasten más en el empeño. La solución de nuestros problemas corresponde sólo a nosotros los cubanos. Quizás por la incomunicación o por estar en otros escenarios, ha sido difícil que personas, individualmente o en las diferentes agrupaciones del exilio, apoyen otras iniciativas o proyectos que no sean las que emanen de ellos mismos. Es hora que reconozcamos que los caminos pacíficos que quiere transitar el pueblo cubano nacen dentro de Cuba. Estamos seguros que nuestros hermanos de la Diáspora tienen todas las capacidades y la buena voluntad para participar en los esfuerzos de su pueblo, por lograr los cambios pacíficos con el espíritu de reconciliación con que trabajamos dentro de Cuba. Existe una falsa disyuntiva en el mundo entre dos posturas respecto a Cuba. La primera es el embargo económico y las leyes restrictivas que resultan en un sufrimiento para el pueblo y la justificación para el inmovilismo del Gobierno Cubano. La segunda postura: la que se empeña en una relación económica cultural y política que se involucra directamente en un orden de privilegio para los extranjeros y la élite interna mientras se niega sus derechos a los cubanos y la participación digna en esta relación. Ambas posturas son éticamente inaceptables y contraria a los intereses, los sentimientos y los derechos de los cubanos. En ambos casos se cierran y se abren puertas a un Gobierno y a un sistema con el argumento de beneficiar al pueblo cubano y sin contar con los propios cubanos. La postura justa y éticamente aceptable será aquella que abra las puertas y ofrezca relaciones donde no queden excluidos los cubanos de dentro y de fuera y puedan participar con todo derecho y dignidad. Ese es el verdadero respeto a nuestra autodeterminación.

No dejaremos que Cuba sea desfigurada. Cuba no será escenario para dirimir rivalidades políticas o ideológicas ni para hacer el resumen del conflicto Este-Oeste o de ningún otro. Tampoco dejaremos que Cuba se convierta en la isla del placer o paraíso de la prostitución, ni mercado en disputa o área de influencia de nadie. Queremos abrirnos a la humanidad hermana, pero no como humanos disminuidos. Los cubanos tenemos derecho a los derechos y sabremos entre cubanos realizar nuestro proyecto elaborado con la participación de todos, según nuestras experiencias y valores espirituales.

### **Caminando hacia el 2000.**

Una verdad debemos reconocer. En Cuba no ocurrirán los cambios necesarios hasta que los cubanos no los demandemos y realicemos. La experiencia demuestra que lo que se pierde por soportar en silencio y simulando, es mucho más que lo que se arriesga por reclamar dignamente nuestro derecho. Debemos actuar liberándonos del miedo, del escepticismo. ¿Hasta cuándo la única esperanza para muchos será el resultado de un sorteo, montar a su familia en una balsa o adaptarse falsificando sus vidas?

Hemos propuesto en el proyecto Varela una consulta al pueblo para que la ley garantice la participación de los cubanos en la vida política, económica y cultural del país. Pero esa participación debe buscarla ahora cada cubano sin esperar por nada y sin miedo, participar con la crítica sin herir al prójimo en la libre asociación, con iniciativa, con una postura solidaria, ya que la mentalidad individualista de "sálvese quien pueda", nos está hundiendo a todos. La apertura debe comenzar por cada ciudadano con su propia liberación personal. No más lamento diario y amargura, sino libre expresión de opinión sin esperar a que lo concedan.

Con este nuevo espíritu de liberación y reconciliación, con estas iniciativas realizadas por individuos o grupos que defiendan sus intereses, que reclamen cambios en las leyes y respeto de sus derechos legales, que hagan propuestas y desarrollen proyectos propios para el mejoramiento de su entorno y toda la sociedad, con este reclamo por cambio positivo, se va integrando un movimiento social de todos los cubanos. Se transformará la sociedad y abrirá un camino nuevo para avanzar hacia el 2000. Trabajar para ese movimiento social de todos los cubanos será nuestra tarea para servir a Cuba. Existen buenas bases para que construyamos un buen futuro para Cuba. Nada debe asustarnos. Sólo tenemos que determinarnos con una nueva actitud de cara al 2000, superando la mentalidad alienante de que nada se puede hacer sino esperar. Por el contrario, todo se puede hacer. Sólo tenemos que hacerlo. Los cambios no llegarán nunca si no los comenzamos ahora.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: [archivochileceme@yahoo.com](mailto:archivochileceme@yahoo.com)

**NOTA:** El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

